

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

SOCIEDAD ANONIMA—CAPITAL SOCIAL, 12.000.000 DE REALES

DIRECTOR DE LA EXPLOTACION: D. LEOPOLDO CALZADO

Las oficinas de la Sociedad, que se hallaban provisionalmente en la calle de la Magdalena, núm. 1, principal, se han trasladado definitivamente á la
CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚM. 27.

La Sociedad tiene el honor de anunciar al público que á partir de 1.º del corriente mes, se reciben exclusivamente en las oficinas de la misma los anuncios, reclamos y hechos varios para los periódicos de Madrid.

La Sociedad previene también al público que ella recibe asimismo anuncios, reclamos y hechos varios para los periódicos de provincias y para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

MUEBLES DE LUJO

CON ECONOMIA

Gran rebaja de sillones de regilla y de tapicería.—Construcción esmerada.

S. Serrano, 1, Barquillo, 1.

SASTRERÍA MILITAR

DE MIGUEL DE VELASCO

Calle del Arenal, número 15, Madrid

La primavera y especial para equipos de alumnos de las Academias militares. Uniformes en cuarenta y ocho horas. Géneros de alta novedad de Inglaterra, Francia y Alemania.

COMPRA, VENTA, HIPOTECA DE FINCAS

y consignaciones de trigos y otros artículos. Pueden remitirse muestras de estos antes de hacer los envíos. Centro de contratación. Carmen, 24, principal.

FEDERICO VIDAL

PROVEEDOR DE LA REAL CASA.

Galletas inglesas caricaturas (novedad).

Quesos de Chester, en latas.

Salmon al natural y ahumado, en latas.

Surtido muy completo de vinos y licores.

17, Hileras, 17.—(Frente al Monte de Piedad.)

AGUA MINERAL NATURAL

AUTORIZACION DEL ESTADO
APROBACION DE LA ACADEMIA DE MEDICINA

VERNET
La Perla de las Aguas de Mesa
VERNET

MEDALLA EXCEPCIONAL EN LA EXPOSICION UNIV. DE 1876
MEDALLA EN LA EXPOSICION DE MELON DE 1880

Cerca de VALS, por JAUJAC (Ardèche)

El Agua de VERNET es la más gaseosa de las Aguas Minerales Francesas, la más rica y la mejor de las Aguas de Mesa conocidas, en Francia y en el Extranjero.

Dirigir los pedidos á M. RAOUL BRAVAIS, D. de la Sociedad de los Productos RAOUL BRAVAIS y de las Aguas Minerales Naturales, 26, Avenida de la Opera.

Depósitos PRINCIPALES EN PARIS: 13, rue Lafayette y 30, avenida de la Opera, donde se hallan también los productos tan conocidos y apreciados del público « Hierro Bravais » « Quina Bravais ».

ELIXIR DENTÍFRICO
DE MORENO MIQUEL
(A BASE DE ÁRNICA Y QUININA).

Aromatiza el aliento, fortalece las encías, limpia y conserva los dientes, calma los dolores de éstos, cura las ulceraciones de la boca; en una palabra, es indispensable para la conservación de la dentadura. Precio: 3 pesetas franco.

POLVOS DENTÍFRICOS de Moreno Miquel.

Depósito general, ARENAL, 2, MADRID, y principales farmacias y perfumerías de España y Ultramar.

LOCAL

Se desea uno que sea muy espacioso en sitio céntrico.—Darán razon en la Administracion de este periódico.

VÍCTOR

NOVELA HISTÓRICA

Véndese á 5 reales en rústica y 7 en tela en las principales librerías de España.

EL ÚLTIMO NÚMERO DE LA «ILUSTRACION MILITAR» contiene los grabados siguientes:

Mister Garfield.—Estátua del brigadier de la armada Sanchez Barcáiztegui.—Tres grabados del viaje de SS. MM. á Galicia.—Nueve retratos de los alumnos ascendidos con el número primero en las Academias Militares.—Levantamiento de un croquis en Las Villas (Isla de Cuba).—Kala-kaua I.—Bou-Amema.—Vista general de la Exposición de electricidad en París.—El juramento de banderas.—El desfile de Pancorbo.

Precios de suscripción: Trimestre, 3 pesetas.—Semestre, 6 pesetas.—Año, 11 pesetas.

Administración: Almirante, 3, quintuplicado, pral.

ALBUMS

para retratos de varios tamaños en uno mismo, incluso el llamado Archiduquesa.

GARCIA DE LA ROSA
Siempre frente á la Comedia.
PRINCIPE, 13, MADRID.

VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara por antiguos que sean, y cicatrices. Cada día es mayor el número de personas que lo consiguen. Específicos, 40 rs. Atocha, 92, farmacia; Jacometrezo, 4; Mayor, 41. Se remiten en 46 rs. Dirigirse al Dr. Abad. Especialista é inventor. Pacifico, 13, Madrid.

GRAN SURTIDO EN SILLETERÍAS de ocasión. Muebles baratos; se hacen restauraciones, cambios, fundas de silleros, y se compra toda clase de mobiliarios y efectos de casa.—G. Jesus del Valle, 6, bajo.

Escógrafa económico.

Todo el mundo puede prepararse uno, ó renovar la pasta del que tenga comprado, con un gasto que no llega á ocho reales y por medio de un procedimiento sencillísimo, cuya explicacion se facilitará mediante el pago de 20 rs.

Dirigirse á la calle de San Andrés, 33, segundo derecha F. Pagola.

Se remiten á provincias mediante el pago en sellos ó letra del Giro mútuo, mandando 21 reales ó 25 si se les ha de remitir certificado.

Plaza de las Cortes, 8

Primera casa establecida en Madrid con el título Centro de antigüedades. Compra y venta de objetos artísticos.

PAPEL

Se vende por arrobas en la administracion de este periódico.

19 Sbre.) FOLLETIN DE «EL CORREO» (f. 70)

EL CAPITAN TIZONA

NOVELA ORIGINAL DE PAUL SAUNIÈRE

TRADUCIDA POR

FERMIN BERÁSTEGUI

—¿Cómo? ¿Pensais acaso vos de otro modo?—interrogó Herminia.

—De ningún modo, señorita; pero en los tiempos que corremos, y en el mundo á que pertenecéis son tan raras esas ideas, que me sorprenderían sobre manera en otra boca que la vuestra.

—¿Por qué?
—Porque vos habeis sido educada fuera de las perniciosas influencias de ese mundo en que os habia colocado vuestra cuna.

—¿Qué? ¿Sabéis...
—Reinaldo me lo ha dicho todo, señorita. Sé que abandonada durante quince años habeis vivido aislada en la Bonillerie, junto á una mujer que os habia imbuido los principios de honradez que le habian enseñado.

—Entonces—dijo Herminia con voz triste—también sabreis que mi porvenir no es más brillante que el vuestro, puesto que despues de haberme tenido tres años junto á él, me arroja otra vez mi padre de su lado.

—Pero cuando muera M. de Morlay sereis rica.
—¿Rica? ¿Con qué fortuna, capitán? ¿Creéis que yo habia de conservar los bienes de los La Coultraye? Me juzgais muy mal si creéis que yo me habia de manchar las manos con un oro que no me pertenece. Podria tener quizá cierto bienestar, porque mi padre tiene algunos bienes debidos á la munificencia de su hermano; pero ¿qué haria yo con eso? ¿No veis que estoy enferma y condenada á un perpétuo celibato?

—Ahora me toca á mí preguntaros por qué, se-

forita. Si vos estimais las cualidades del corazón más que las riquezas, ¿no sois la más noble, más rica y más poderosa de la criatura? ¿No podria encontrarse un hombre que animado de los mismos deseos se consideraria dichoso con entregaros su mano?

—¿Y dónde se encuentra ese *fenix*, capitán? ¿No acabais de decirme que en el mundo en que vivimos apenas se hallan esas excepciones?

—Sin duda, pero existen, señorita, y eso debe bastaros para no perder el valor. En cuanto á mí, por la misma razon que os decia hace poco, de que me interesan todos los desgraciados, podeis contar con mi amistad, si es que la de un ser tan inútil como yo no es una ofensa más bien que...

—¿Y pensais eso, capitán?—dijo Herminia tendiéndole la mano.—¡Ah! ¡Yo os lo juro! Las palabras que acabais de pronunciar han sido para mí un bálsamo y permanecerán siempre fijas en mi corazón.

—Pues entonces aceptad esta amistad, señorita—dijo Tizona reteniendo entre las suyas la mano de Herminia.—Hace ya tiempo que os pertenece: si, antes de conoceros, antes de que oyese de vuestros labios las consoladoras palabras que me habeis dirigido, me sentia atraído hácia vos por una irresistible simpatía. Yo sabia que habeis sufrido mucho, que sufriais todavía y por eso os compadecia.

Tizona se habia animado y estrechaba dulcemente la mano de Herminia sin que esta pensase en retirarla.

Aquellos dos corazones se habian encontrado por casualidad y experimentaban un gran gozo en cambiar sus impresiones. Quizá no podia considerarse aquello como amor todavía, pero si como cierta afinidad secreta de las almas que los acercaba el uno al otro haciéndoles olvidar la hora y el sitio en donde se hallaban.

Era en medio de una carretera y en una noche completamente oscura. ¿Quién sabe si precisamente aquella soledad y aquellas tinieblas no les habian animado?... Herminia estaba igualmente muy conmovida,

tan conmovida, que abandonaba su mano entre las del capitán.

—Ya lo veis, señorita—continuó él—yo os perteneczo por completo: pues bien, ahora contadme vuestros secretos, decidme qué amor oculto os atormenta.

—¿Amor?—interrumpió Herminia.—¿Por quién?
—¿Qué! ¿Me habré equivocado? ¿No amais á Reinaldo?

—Voy á responderos francamente, capitán. Es verdad que he hecho por mi primo lo que otras no hubieran hecho. ¿He faltado á mis deberes? Yo no lo creo. ¿Que Dios me juzgue! Pero al sacrificar todo al sentimiento de justicia y rectitud que se sublevaban en mi interior al ver los infames lazos que tendian á Reinaldo, no he hecho más que seguir el irreflexivo impulso de mi corazón. Como vos, yo me sentia atraída hácia él por el infortunio. Cuando me comunicaron el proyecto de matrimonio que mi padre habia concebido, primero protesté sabiendo que una mujer como yo no podia ser amada por un hombre como él.

Si consentí en aquel paso, fué con la única esperanza de que terminasen las discusiones que dividían nuestra familia. Hubo un momento en que lo deseé, no os lo ocultó: por un arranque de coquetería femenina, fuí á casa del doctor Moser para atenuar algo mi fealdad poniéndome un ojo, y estoy segura de que si hubiera llegado á casarme con mi primo le hubiera amado; pero cuando él rechazó toda alianza con la hija de M. de Morlay, mi razon un momento extraviada, volvió otra vez en sí.

Cuando supe que Reinaldo amaba á otra mujer, ya estaba yo curada de mis locas ilusiones: así, pues, puede decirse que no he amado y que no amaré jamás al marqués de La Coultraye. Ahora ya sabeis toda la verdad, capitán.

—Entonces unamos nuestros esfuerzos puesto que pretendemos conseguir el mismo resultado. Os doy las gracias, señorita, por haberme juzgado digno de recibir estas confidencias, y despues de ellas me explico que hayais favorecido la huida de la duquesa. Si no hubiera sentido hácia vos una gran esti-

macion me hubiera alejado sin obtener de vos una explicacion: habia encontrado á Margarita y eso era todo lo que yo queria; pero yo no quisiera contrariar vuestro corazón por nada del mundo, he aquí por qué, cuando me habeis preguntado qué pensaba hacer del secreto que habia sorprendido, os respondí que eso dependia mucho de vos y un poco de la duquesa.

—Pues bien, capitán, ¿quereis que vayamos á consultarla?

—Estoy á vuestra disposicion, señorita.

Y ambos entraron en el pueblo pensativos, silenciosos y bastante agitados.

Entre tanto Francisca habia preparado las camas y la mesa.

—Añade un cubierto—mandó Herminia.

Y dirigiéndose á Margarita:

—Yo creo que la señora duquesa consentirá que se sienta á la mesa el mejor de sus amigos...

—Me consideraré por muy dichosa si el capitán Tizona quiere hacerme este favor—respondió la joven con su más graciosa sonrisa.

Antes que Tizona tuviese tiempo para defenderse, su cubierto estaba ya en la mesa y las dos jóvenes le señalaban al sentarse el sitio que debia ocupar en medio de ellas.

A esta cordial acogida siguieron toda clase de explicaciones. Margarita contó cómo habia logrado encontrar la salida que conducia al cuarto de Herminia y gracias á esta estratagemá habia pasado desapercibida á los ojos de M. de Morlay. Luego ella le suplicó que guardase el secreto y que no revelase á Reinaldo el lugar que habia escogido para esconderse.

Tizona dudaba: Herminia unió sus ruegos á Margarita.

—Teneis hasta deber de ello—le dijo—en interés de la duquesa que no desea ahora más que calma y reposo, y interés de Reinaldo que si conociese el sitio en que se halla la duquesa, abandonaria todo por reunirse á ella.

El capitán concluyó por rendirse.

—Con una sola condicion, y es que esa linda y